



SINOPSIS DE LA VIDA DE MARÍA



El 10 de mayo del 1922 nació María, protagonista de esta historia. Fue la primera hija de una familia campesina oriunda de San Rafael de Heredia, Costa Rica, en ese tiempo su grupo familiar estaba constituido por sus padres Joaquín y Sara, y cuatro hermanos.

Por su nacimiento sus padres estaban eufóricos, porque ella fue la primera hija de su hogar. Era una niña preciosa de piel blanca y ojos verdes.

Curiosamente, ese 10 de mayo su padre laboraba con un adolescente, a quien le solicitó permiso para retirarse de su trabajo, ya que su esposa, Sara, había dado a luz a su primera hija, y, en broma le dijo sonriente: —*Tal vez un día será su esposa*, y así fue.

El matrimonio era campesino y pobre, aunque poseía vivienda propia, con un pequeño pero hermoso solar donde cultivaban flores, café, frutas, verduras y hortalizas.

María creció en su hogar superando las calamidades hogareñas. Su padre Joaquín fue un hombre luchador, sin embargo, la salud se le quebrantó a sus escasos cuarenta años y falleció poco tiempo después. Por tanto, antes de que María cumpliera sus once años, quedó huérfana de padre. La causa de muerte fue una patología crónica cuyo nombre nunca mencionó.

Según Mara Rizan:

*Nuestra querida madre frecuentemente
se quejaba por la muerte precoz de su*

amado padre, Joaquín. Le reclamaba en voz alta: “Papá, ¿por qué me dejaste sola siendo yo una niña indefensa?”. Pero con el pasar del tiempo, sucumbieron otros de sus seres queridos: primero un hijo pequeño, muchos años después falleció su esposo, su madre, tres hermanos y una hermana, sus dos hijas mayores y tres nietos. Entonces, mamá comprendió que la muerte es parte de la vida y que no quedaba otra acción que aceptarla; por ello, nunca más la escuché expresar su dolor por la pérdida de su añorado padre, pero sí por su esposo y su hijo pequeño, sus dos hijas y nietos que después de su padre eran sus seres más cercanos.

María asistió a la escuela primaria por muy poco tiempo, sus padres no creían que la educación escolar le fuera necesaria, asunto característico de esa época. Por eso, su escolaridad era de un nivel muy bajo. No obstante, leía y escribía lo necesario: registraba recados, hacía una nota breve, le escribía cartas a un hijo que residía en Florida, Estados Unidos, y comentaba coherentemente lo que leía.

Aunque su esposo José Rafael, conocido como *Chepe*, se enteró de su existencia desde el día de su natalicio y la conocía desde que era una niña de más de dos años; su noviazgo empezó cuando María era una adulta joven, según decía *Chepe*: —*Mi novia era una hermosa muchacha. Por su belleza natural era*

muy admirada, tanto que hasta la más bella flor del más hermoso de los jardines la envidiaba, y hasta el sol se detenía para admirarla.

Por ser una joven huérfana de padre y porque amaba a su novio y él a ella, se casó muy joven con su único enamorado formal, su querido *Chepe*.

La boda fue sencilla, porque así lo quería *Chepe*, y a pesar de esto en sus familias la felicidad fue abundante.

Fue madre, como se detalló antes, de catorce hijos: ocho mujeres y seis hombres.

Su esposo era el hijo único de una mujer soltera, campesina y pudiente. No obstante, la bella esposa no disfrutó de los bienes de su suegra, ni de los que, al fallecer esta, le heredó a su esposo *Chepe*, porque en ese tiempo la vida en el campo era muy dura. Es decir, una mujer debía trabajar tanto en las labores domésticas como en las del campo; por ejemplo, llevar cuidado de los animales domésticos, como ganado vacuno, cerdos, aves de corral, entre otros.

María, pese a sus frecuentes embarazos y partos, aunado a su autocuidado y al cuido de niños de diferentes edades, siempre fue una dama muy trabajadora, una esposa abnegada, una madre ejemplar y excelente cocinera.

Además, la prosperidad económica de su familia campesina dependía de las ventas de las cosechas de café y de los productos agrícolas como maíz, frijoles, tubérculos y otros.

LAS ÚLTIMAS PÁGINAS DE LA VIDA DE MARÍA

Al morir su suegra (en noviembre de 1950), la vida familiar cambió bruscamente porque su esposo, aunque era un trabajador incansable, no supo administrar sus bienes heredados; pedía préstamos y si las ventas de sus cosechas no le daban liquidez económica se endeudaba más, entonces vendía una propiedad para pagarlas. En ese círculo vicioso de deudas, pagos, falta de liquidez y ventas de propiedades transcurrieron varios años hasta llegar a la bancarrota.

Para mejorar sus ingresos el matrimonio se volvió “nómada”, es decir, la movilidad espacial familiar se unió al círculo vicioso antes citado:

- Deudas.
- Pagos.
- Falta de liquidez económica.
- Venta de propiedades para saldar deudas.
- Pérdida de liquidez.
- Nuevas deudas.
- Venta del resto de propiedades hasta no tener qué vender.
- Movilidad espacial o geográfico-familiar.

Así sucesivamente, hasta que se asentaron en un lugar de nombre Las Esmeraldas, en Gravilias de Desamparados, donde adquirieron casa propia.

Y, un día de tantos, la situación económica se volvió irreversible y el esposo rico de María se convirtió en un hombre pobre. A raíz de eso, vivieron

en suburbios de Heredia y San José hasta que Mara, su tercera hija, les pudo comprar, después de superar varios obstáculos, una vivienda en un poblado de un cantón josefino. En dicha casa María habitó hasta el fin de su existencia.

Con el paso de los años y ante su incapacidad económica para ofrecerles a sus hijos estudios colegiales y universitarios, María solía decirles: *—Hijos míos, yo no puedo ayudarles a superarse, entonces, trabajen y estudien, porque, cada uno debe ser capaz de hacerse a sí mismo, es decir, construir su propia vida.*

En otras palabras, les pedía a sus hijos e hijas que fueran personas resilientes (resistentes), es decir, que mediante el trabajo y el estudio fueran capaces de construirse una vida digna superando las calamidades que la pobreza les ocasionaba. Tanto Chepe como ella luchaban para sobrevivir y para que a su familia no les faltara el sustento diario. Al respecto Mireya cuenta:

Recuerdo que nuestros padres ‘trabajaron en equipo’, cuando vivíamos en un vecindario aledaño a Plaza Víquez, San José, lugar donde en ese tiempo se organizaban los festejos cívicos navideños y de fin y principio de año.

El proceso era el siguiente: Papá “Chepe”, hacia los contratos para surtir de tortillas

LAS ÚLTIMAS PÁGINAS DE LA VIDA DE MARÍA

de maíz a los chinameros, (personas que trabajan en un cobertizo construido ex profeso para vender comidas y bebidas durante las fiestas populares).

Después de conseguir su objetivo (el contrato), papá iba al mercado a comprar el maíz, luego en casa mamá lo cocinaba y lo cuidaba hasta que estuviera listo para molerlo. Entonces, “Chepe” lo llevaba al molino, y regresaba al hogar con la masa, con la cual mamá María hacía las tortillas. Una vez listas y debidamente empacadas, “Chepe” las llevaba y las entregaba a cada uno de los chinameros. Por último, recogía el dinero de la venta. Y las ganancias eran usadas para el bienestar de su hogar.

El trabajo en equipo lo practicaron mucho tiempo atrás, porque Mara recuerda que en el campo María cuidaba los pollitos y cuando estaban grandes “Chepe” los llevaba a vender y el producto de las ganancias era para ayudar al sustento familiar.

En vista de esa realidad familiar por la pobreza, casi todos sus hijos laboraban de día y cursaban sus clases de noche. La mayoría se capacitó, pero otros no concluyeron sus estudios secundarios o universitarios porque se dedicaron de lleno al

trabajo. No obstante, ahora (2019) todos tienen su casa propia y son personas muy correctas.

María, mujer y madre, conforme acumulaba años mantenía una salud bastante buena. No obstante, la edad y el estrés por su papel materno numeroso le provocó algunas dolencias como cálculos (piedras) biliares, sangrados digestivos por estrés y otros padecimientos que pusieron su vida en peligro. Sin embargo, gracias al sistema de salud costarricense de la Caja Costarricense de Seguro Social, fue atendida tanto médica como quirúrgicamente, y todo lo superaba, según sus mismas palabras: —*Me caía y me levantaba*. Y lo hizo cada vez que fue necesario.

Cuando era una mujer adulta mayor de 63 años, su esposo falleció. Al año siguiente su madre y al subsiguiente su hija mayor. El que sigue en la lista de decesos fue un nieto de edad escolar, quien falleció por causa de un fatal accidente. Años después sucumbió su segunda hija. Así mismo, fueron muriendo varios de sus hermanos y una hermana. Pero como ya se mencionó, hace muchos años había fallecido en un accidente acuático uno de sus hijos cuando este tenía menos de dos años.

Como mujer viuda sufrió la soledad relacionada con la añoranza de la compañía de su esposo, *Chepe*, o con el anhelo de volverse a casar; sin embargo, la realidad de ser la madre de una gran amada familia la hizo aceptar su papel de adulta mayor viuda.

No obstante, como madre, nunca estuvo sola, porque gracias a su numerosa familia no le faltó un hijo o una hija que la acompañara.

Con el pasar del tiempo y la cantidad de decesos familiares, María olvidó o dejó en segundo plano el dolor por la muerte de su padre cuando era una niña de menos de once años. Por ello, solía reflexionar en voz alta:

El dolor por la muerte de mi padre, de mi madre y de mi esposo fue muy duro para mí. Sin embargo, la de mis hijas mayores y la de mi niño pequeño me afectaron muchísimo más, porque yo traje a mis hijos e hijas al mundo y estuve presente en cada una de las etapas de sus vidas.

Con el paso del tiempo, la mortalidad familiar se extendió afectando a otros nietos: un neonato y otro ya adulto joven. Por ello, su corazón se abatía de dolor.

Pero también, conforme pasaban los años se le fueron casando sus hijos e hijas menores y el nido hogareño se le quedó casi vacío. Sí, casi vacío, porque Mara y Mireya siempre estuvieron a su lado.

Su condición de vida en la vejez fue bastante buena, porque además de Mara y Mireya, cada uno de sus otros vástagos le ayudaba con insumos y objetos personales.

En algunos momentos el hogar se le llenaba de huéspedes familiares temporales o permanentes, ya fuera por un paseo, o bien, en dos casos, por carencia de una casa propia.

También, María viajó en varias ocasiones a Estados Unidos porque, en Jacksonville, Florida, residía el hijo varón mayor de su numerosa familia. Uno de esos paseos lo hizo acompañada de su querido esposo, *Chepe*. Y lo disfrutaron tanto que se quedaron tres meses con esa linda familia, la cual, se componía de su hijo y su esposa, y sus tres nietos pequeños. En otra oportunidad (en 1999), Mara y ese hermano la llevaron a pasear en un crucero a las Islas Bahamas, precisamente porque en esa fecha cumplía sus setenta y siete años, y a esa edad había muerto su esposo, Mara relata:

Con ese paseo se cumplió mi objetivo, que era distraerla para evitarle la posible depresión, por ser una viuda y cumplir el mismo número de años que vivió su esposo, 77. El barco en que viajamos pertenecía a la empresa Disney, y ello le agregó valor al paseo, porque todo el crucero era una fiesta al estilo fantástico de esa empresa. Fantástico es un género artístico en el que hay presencia de elementos que rompen con la realidad establecida. Por lo cual, ella se distrajo mucho con los personajes, las recreaciones, la celebración de su